

DIARIO DE UN TESTIGO
LA GUERRA VISTA DESDE BRUSELAS
(Roberto J. PAYRO, para *La Nación*)

Bruselas, domingo 20 de septiembre (de 1914)

Cuando, a raíz de la corrida a los bancos para retirar el numerario, hicieron su primera aparición los billetes belgas de cinco francos, el público no vió en ello sino una medida tan oportuna como acertada de facilitar el cambio y, por consiguiente, las pequeñas operaciones comerciales. Los economistas y los financistas se abstuvieron de todo comentario, aunque unos y otros supieran el peligro que entraña esa emisión, que aumenta el empapelamiento de Bélgica, cuyo encaje metálico estaba ya, mucho antes de la guerra, lejos de garantizar una conversión normal de la moneda fiduciaria : el franco no valdría arriba de veinte

céntimos, salvo que los bancos tuviesen en cartera créditos contra los países vecinos, exigibles en oro sellado, sin débitos que establezcan la balanza. Pero en Bélgica se sabe ser patriota, aun a costa del bolsillo, y los mismos agiotistas no han querido sembrar la alarma ... quizá porque sigue cerrada la Bolsa, quizá por más elevados pensamientos.

Al propio tiempo los antiguos billetes de veinte, cincuenta y cien francos comenzaban a escasear en plaza y eran sustituidos por otros con el retrato de Leopoldo I y la leyenda entre paréntesis "*Cuenta corriente*", lo que equivale a decir que no estaban garantizados por el encaje metálico, sino por las cuentas susodichas.

No entiendo cómo las cuentas corrientes pueden garantizar el papel moneda, y me inclino más bien a creer lo contrario ; pero la situación es tal y exige tanta abnegación que apenas si me atrevo a exponer mis dudas a algunos amigos versados en finanzas. Uno de

ellos – el notario ... – me dice : *La situación monetaria preocupa desde hace mucho a nuestros economistas. Se ha tratado más de una vez de establecer la "moneda sana", es decir, rodeada de todas las posibles garantías de convertibilidad, pero en el seno de la comisión oficial encargada de estudiar el punto prevaleció por una pequeña mayoría la idea de que era preciso dejar las cosas como estaban, pues una conversión realizada de acuerdo con el encaje hubiera trastornado por algún tiempo el régimen económico del país, comenzando por el monto de los salarios para acabar con el valor de la propiedad raíz. Las nuevas emisiones sin garantía real agravan la situación. Pero mejor es no decirlo. Mejor es correr el riesgo, empeñando nuestro crédito con la misma tranquilidad con que jugamos nuestras vidas ... – Y agregé esta consideración de una gran fuerza y de una gran verdad – : Francia e Inglaterra nos dan el ejemplo, no despreciando ni desmonetizando nuestro papel que,*

oficialmente, se toma a la par. La misma exigencia de Alemania, de que se acepte su marco a un franco veinticinco, nos es favorable por el momento, y mientras no se lance a emitir sin tasa ella también.

Ahora, tras de todos esos billetes, acaban de aparecer los de un franco, y ya no circula más moneda que la perforada de níquel, de veinticinco, diez y cinco céntimos : la plata, y a mayor abundamiento el oro, han desaparecido de circulación.

Los nuevos billetes parecen boletas de tranvia, y evocan para mí, de una manera lamentable, las aventuras monetarias de la República Argentina, allá por el 90, cuando el papel moneda estuvo a punto de no servir sino para tapizar las habitaciones. La emisión debe ser muy considerable porque, de la noche a la mañana, Bruselas se ha visto inundada por estos papelitos de envolver caramelos.

Pero el pueblo belga no tiene nuestra experiencia

amarga y toma el hecho como la cosa más natural del mundo, demostrando absoluta confianza en la salvabilidad del gobierno, o, si se prefiere, del Banco Nacional.

Sin embargo habría por qué inquietarse ...

En otras ciudades como en Lieja, Amberes, etc., se han emitido bonos, según las noticias que llegan, bajo la garantía de las municipalidades, y en los centros mineros, industriales y fabriles, los grandes establecimientos comienzan a poner en circulación vales que el público acepta sin dificultad, aunque no tengan más garantía que el crédito de los mismos. Nuestro llorado director (**Nota** : 1882-1893), Bartolito Mitre, hubiera tenido cómo enriquecer hasta la opulencia la famosa colección de "*vales libres*" del no menos famoso Argos (**Nota** : uno de sus seudónimos).

La liquidación de estas múltiples emisiones sería curiosa. Pensando en ello, fuerza es recordar no sólo nuestras andanzas argentinas, sino también, la desastrosa historia de los asignados durante la Revolución Francesa. Y los asignados se afianzaban en los bienes nacionales ...

Todo depende, en suma, del desenlace de la guerra. Si el triunfo es de los aliados, como tiene que serlo, ya puede preverse quién pagará estos vidrios rotos. ¡ Y que bien merecido lo tendrá ! ...

Roberto J. Payró

PAYRO ; « *La guerra vista desde Bruselas. Diario de un testigo* (16) », in LA NACION ; 1/04/1915.

Nota del traductor al francés :

Artículo publicado en *La Nación* (20/4/2000)

<http://www.lanacion.com.ar/13760-hace-cien-anos-moria-bartolome-mitre-y-vedia>